

EVALUACION POR EXAMENES ESCRITOS

La evaluación es una parte sumamente importante del proceso de enseñanza-aprendizaje: es el mecanismo que permite conocer cuándo es necesario ajustar el método y el programa de una materia para lograr resultados óptimos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Además proporciona la información necesaria para decidir si los alumnos han logrado los objetivos del curso y en qué medida, de tal manera que es posible asignarles una calificación que refleje su aprendizaje.

Ahora bien, la evaluación no es fácil; uno de los problemas que más preocupan a los educadores es cómo evaluar y qué grado de objetividad tiene esa evaluación.

Existen numerosas formas de evaluar el proceso de enseñanza-aprendizaje, desde la simple observación de los alumnos hasta su sometimiento a diversos tipos de pruebas.

La prueba más comúnmente usada es el examen escrito, el cual presenta a su vez numerosas variantes, cuyas características y análisis de ventajas y desventajas se desarrollan a continuación.

Aunque la evaluación debe realizarse sobre la base de varios tipos de estimación para formar un juicio completo sobre la actividad educativa, el examen escrito es el instrumento más usado para una estimación de los adelantos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los exámenes escritos pueden cumplir satisfactoriamente, entre otras, las siguientes funciones:

- a) *Ayudar al alumno a conocer su situación en el proceso de enseñanza-aprendizaje, permitiéndole conocer cuáles son las áreas de conocimiento que han sido alcanzadas.*
- b) *Retroalimentar el proceso de enseñanza-aprendizaje, al determinar qué objetivos y en qué medida se han logrado, facilitando al profesor el replanteamiento de las actividades necesarias para el aprendizaje de los objetivos no logrados.*
- c) *Conocer el rendimiento en el proceso de enseñanza-aprendizaje de un tema, unidad o ciclo.*
- d) *Evaluar la eficiencia del profesor.*

e) *Evaluar el nivel de progreso individual en una escala relativa con respecto a los demás alumnos.*

f) *Motivar al alumno a estudiar, estimulándolo cuando resuelve adecuadamente el examen y señalándole cuándo requiere duplicar esfuerzos.*

Una buena prueba escrita deberá, por tanto, medir con exactitud los objetivos del tema o curso, ser fácil de aplicar, corregir y calificar, y valorar con imparcialidad y precisión lo que se pretende medir.

Para elaborar una buena prueba, se requerirá una planificación adecuada a lo que se requiere medir, las condiciones en que se va a realizar la medición, etc., además de que los reactivos deberán estar correctamente contruidos para cumplir con las cualidades de imparcialidad, precisión y exactitud.

COMO ELABORAR EXAMENES ESCRITOS

Un buen examen escrito será aquél que evalúe correctamente el logro de los objetivos de aprendizaje propuestos, y que permita, por lo tanto, conocer el porcentaje de alumnos que lograron los objetivos.

¿Qué consideramos como “evaluar correctamente”?

Un examen válido y confiable nos permitirá conocer los resultados del proceso de enseñanza-aprendizaje con bastante exactitud o sea, que una evaluación correcta será aquella que, al cubrir ciertos requisitos, nos estará dando una imagen clara y, lo más posible, cercana a la realidad, sobre los resultados que hemos obtenido en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sirviendo de base para toma de decisiones en torno al mejoramiento de actividades, selección de técnicas y materiales de apoyo, replanteamiento de objetivos, etc.

Para tener un buen examen, debemos cuidar que cubra las siguientes condiciones:

1.— Que sea objetivo. *Un buen examen no debe depender del criterio del calificador para considerar correcta o incorrecta una respuesta; entonces, en un examen objetivo habrá*

acuerdo entre los especialistas de la materia para considerar una respuesta como correcta o incorrecta y así, al ser corregido un examen por diversos maestros, el resultado será el mismo.

2.— **Que sea representativo.** Un buen examen nos debe proporcionar una evaluación del logro de los objetivos del tema, unidad o curso que queremos evaluar. Como resulta difícil en ocasiones examinar al alumno sobre todos los objetivos, debemos seleccionar aquellos que por su importancia o grado de complejidad hacen innecesario evaluar otros objetivos, o sea que son representativos del aprendizaje que se pretendía lograr.

3.— **Que sea justo.** El grado de dificultad del examen debe ser adecuado al grado de dificultad con que se trabajó en clase, de tal manera que el examen no resulte fácil en extremo ni tan difícil que ningún alumno lo pueda resolver. Esta es una cuestión delicada sujeta a muchas discusiones; algunos autores sugieren que el grado de dificultad debe ser tal que ninguno obtenga cero aciertos. En lo personal diferimos de esta norma porque consideramos que en el proceso de enseñanza-aprendizaje se debe intentar que el 100% de los alumnos logre el 100% de los objetivos propuestos. Por otra parte, si se está evaluando con un examen representativo, difícilmente encontraremos alumnos con cero aciertos, por muy baja que sea la eficiencia del proceso de enseñanza-aprendizaje.

4.— **Que las condiciones de la prueba sean adecuadas.** Se ha comprobado que las condiciones en que se realiza el examen tienen fuerte influencia en los resultados obtenidos, por lo que debemos evitar que estas condiciones sean tales que introduzcan “ruido” en la evaluación, disminuyendo su confiabilidad.

Por ejemplo:

Presentación del examen: los exámenes no mecanografiados o con un formato inadecuado al tipo de reactivo utilizado, dificultan la lectura de las preguntas y hacen disminuir el número de aciertos.

Longitud del examen: los exámenes demasiado largos inducen fatiga y disminuye también el número de aciertos.

¿COMO ELABORAR BUENOS EXAMENES?

Para elaborar buenos exámenes escritos se requieren fundamentalmente tres etapas:

- a) Planificar la prueba de acuerdo con el propósito de la misma, los objetivos que se quieran evaluar y la importancia relativa de esos objetivos.
- b) Redactar las preguntas de examen conforme a los criterios que se desprenden de la primera etapa.
- c) Conformar la prueba con los reactivos seleccionados y las instrucciones necesarias.

Las etapas b) y c) pueden considerarse como la elaboración de la prueba en sí, por lo que pasaremos a continuación a desglosar los pasos necesarios para cubrir ambas etapas, la de planeación y la de elaboración.

1.0. Planeación de una prueba escrita.

1.1. El primer paso será definir cuál es la intención de la prueba, pues si la prueba es de tipo sumario, el contenido del examen será bien distinto al de una de diagnóstico.

1.2. ¿Qué se quiere evaluar? Es especialmente importante saber qué abarcará el examen en cuanto a contenido y hasta dónde pretendemos alcanzar el aprendizaje de dichos contenidos en cuanto a la complejidad del proceso mental involucrado (objetivos).

En otras palabras, necesitamos especificar los contenidos y objetivos que se quieren evaluar, así como la relación entre ambos. Se sugiere, para mayor facilidad, elaborar lo que se denomina un cuadro de especificaciones. (Ver anexo I).

1.3. ¿Cuántos reactivos deberá contener el examen? El número total de reactivos que deberá contener el examen, será especificado en función de cuatro criterios conjugados:

- a) El número y complejidad de los objetivos a evaluar. Usando como fuente de información el cuadro de especificaciones, seleccionaremos aquellos contenidos y objetivos que resulten representativos para nuestra evaluación.
- b) El tiempo dedicado en clase para cubrir dichos objetivos y contenidos.
- c) El tiempo disponible para la resolución del examen. Es importante dar el tiempo justo para resolver el examen, pues un tiempo restringido impide la resolución de la totalidad del examen y un exceso de tiempo, disminuye la validez de la prueba (los alumnos se dedican a copiar).
- d) El tipo de reactivos que pensamos usar.

1.4. ¿Cuántos reactivos deberá haber por subtema o unidad? Después de fijado el número total de reactivos del examen, asignaremos un porcentaje a cada subtema o área de conocimiento, de tal manera que la suma sea 100%. El porcen-

taje de cada área de conocimientos se dará en función de la importancia relativa que ésta tenga con respecto a las otras áreas, basándose principalmente en el grado de dificultad de los objetivos planteados y en el tiempo dedicado en clase a dichos objetivos.

1.5. ¿Qué tipo de reactivos debo utilizar? Hay que recordar que una buena prueba no requiere que todos los reactivos sean de un mismo tipo. Debemos seleccionar el o los más adecuados para cada objetivo.

2.0. *Elaboración de las preguntas de examen y conformación de la prueba, para lo que se deberá considerar lo siguiente:*

- a) Los objetivos sobre los que se va a evaluar, seleccionados ya en la etapa anterior.
- b) El número de preguntas total y parcial para cada unidad o área de contenidos. También ya señalados en la 1a. etapa.
- c) El tipo de reactivo seleccionado para evaluar cada objetivo.

Es conveniente que se elaboren más reactivos de los que se necesitan, pues esto permite elegir los más representativos y mejor redactados. Volvemos a insistir en que es indeseable que un reactivo evalúe más de un objetivo a la vez y de que se deben incluir reactivos de todos los niveles de dificultad compatibles con los objetivos propuestos para que el examen sea una prueba justa. Una buena práctica al elaborar un examen es someter los reactivos al análisis y crítica de otros profesores, lo que proporciona mayores elementos de juicio para seleccionar los reactivos que se van a incluir en el examen.

2.1. Para conformar la prueba, debemos principiar por agrupar los reactivos de acuerdo al tipo que pertenecen. Se sugiere poner al principio del examen los reactivos de menor grado de dificultad (falso-verdadero, acompletamiento, etc.) para infundir confianza en el alumno y lograr un mayor rendimiento.

2.2. Redactar las instrucciones para cada sección del examen. Cada sección deberá tener un encabezado que explique claramente cómo deberá proceder el alumno para resolver ese tipo de reactivo; por ejemplo en la sección de Falso-Verdadero deberá decirse algo como: “señalar con una cruz”, o “encerrar en un círculo la letra F si el enunciado es falso o la letra V, si el enunciado es verdadero”, También deberá especificarse el valor de cada pregunta.

2.3. Sistematizar los reactivos y elaborar las instrucciones

generales del examen, en donde deberá incluirse:

- a) Propósito de la prueba: examen diagnóstico, parcial, etc.
- b) Tiempo disponible para la resolución del examen.
- c) Tipo y número de reactivos incluidos.
- d) Puntajes parciales, total y mínimo aprobatorio.
- e) Algunas sugerencias sobre la forma de resolución de la prueba, por ejemplo:
“Se sugiere no detenerse en las preguntas difíciles”.
“Lea cuidadosamente las instrucciones de cada sección del examen”, etc.

ANEXO I

- 1.— Señalar en la columna correspondiente (I) los contenidos de la materia que, de acuerdo con el propósito de la prueba, serán los temas o unidades para una prueba sumaria, o los subtemas para una prueba formativa (parcial).
- 2.— Señalar la importancia que guardan en relación con los otros subtemas o temas en la columna de “Importancia relativa”.

M I	MUY IMPORTANTE
I	IMPORTANTE
P I	POCO IMPORTANTE

- 3.— Determinar el número total de reactivos que se van a incluir en la prueba, conforme a los criterios ya señalados.
- 4.— Determinar el número total de reactivos con que se va a medir cada subtema, de acuerdo con un porcentaje asignado en base a los criterios especificados en la sección 1.4.
- 5.— Señalar en la columna correspondiente a la taxonomía de Bloom, el o los objetivos que haya seleccionado para cada renglón de contenido.
- 6.— Especificar el número de reactivos para cada nivel taxonómico mediante la distribución del total destinados a cada subtema.
- 7.— Cuando los objetivos están agrupados en ciertas categorías, no es necesario poner una columna para una categoría que no se va a usar.
- 8.— Si se considera necesario, puede anotarse a continuación del objetivo el tipo de reactivo que se pretende utilizar.

Niveles Taxonomía de Bloom				Importancia Relativa			Número de reactivo por tema
	Conocimiento	Aplicación	Análisis	M I	I	P I	
Contenidos							
<i>Nombre del tema I</i>	Objetivo 1	Objetivo 3	Objetivo 4				
	<i>Tipo de Reactivo</i>	<i>Tipo de Reactivo</i>	<i>Tipo de Reactivo</i>				
	Objetivo 2						
	<i>Tipo de Reactivo</i>						
<i>Nombre del tema II</i>	Objetivo 1	Objetivo 3					
	<i>Tipo de Reactivo</i>	<i>Tipo de Reactivo</i>					
	Objetivo 2	Objetivo 4					
	<i>Tipo de Reactivo</i>	<i>Tipo de Reactivo</i>					
	<i>Número de reactivos para evaluar conocimiento.</i>	<i>Número de reactivos para evaluar Aplicación.</i>	<i>Número de reactivos para evaluar Análisis.</i>				<i>Total de reactivos.</i>

I.Q. Rosalinda Rojano R.
Plantel Naucalpan.